

pelos negros; y adornado de cinco fajas longitudinales de un amarillo claro, que encierran cinco series de manchas cuadrangulares amarillentas. El fondo, pardo castaño ó rojo, está surcado por trece fajas claras: ocho continuas y cinco interrumpidas. La cabeza es de color pardo rojo con manchas de un blanco amarillento; el círculo de los ojos, los lados de los labios, la mandíbula inferior, la garganta, el lado interno de las piernas y el externo de los piés, son blanquicos: el vientre y la mitad anterior del muslo y de la pierna, de un amarillo de ocre; el borde interior de las patas, rojo de orin. Los pelos son pardos en la raíz, negros en el centro y amarillo claro en el extremo: mide este animal 0<sup>m</sup>,22 de largo por 0<sup>m</sup>,05 de altura, y la cola tiene 0<sup>m</sup>,08 ó 0<sup>m</sup>,10, comprendiendo los pelos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El espermófilo de Hood es propio de la América del norte: se le encuentra en el Missouri y en el río de San Pedro, y principalmente en las vastas llanuras de Fuerte-Union; en el primero de dichos puntos se extiende hasta el Arkansas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estos animales frecuentan en gran número las llanuras arenosas, y observan el mismo género de vida que el suslik, solo que sus madrigueras son mas pequeñas y menos profundas. El espermófilo de Hood se refugia en ellas al principio del otoño y duerme hasta la primavera; en mayo pare la hembra de cinco á diez pequeños. El *siksik*, como le llaman los americanos, á causa de su grito peculiar, observa durante todo el verano la vida agitada del suslik de Europa.

#### EL CINOMIS DE LA LUISIANA—*CINOMYS LUDOVICIANUS*

**CARACTÉRES.**—El *cinomis* ó *perro de la pradera* (*Spermophilus arctomys ludovicianus*, *Cynomys socialis*, *griseus*, *arctomys latrans*) que habita la América, une hasta cierto punto el espermófilo con la verdadera marmota, aunque estrictamente considerado, pertenece á los primeros. Sin embargo, se asemeja mas á las marmotas que á los espermófilos, de los cuales difiere, principalmente en el sistema dentario, en el que la primera muela superior, de una sola raíz, es casi tan grande como los demás dientes, que lo son mucho, y en el cráneo que es mas corto y mas ancho. El cuerpo es comprimido, la cabeza gruesa, la cola muy corta y muy peluda, tanto superiormente como á los lados; las bolsas bucales están poco desarrolladas. Los perros de la pradera adultos alcanzan cerca de 0<sup>m</sup>,40 de largo, de los cuales 0<sup>m</sup>,07 corresponden á la cola. El color de la parte dorsal es pardo rojizo claro, mezclado con gris oscuro; el de la parte inferior ó abdominal es blanco sucio y la cola parda en la extremidad. El nombre de «perro de la pradera» que todavía conserva, procede de los primeros descubridores y comerciantes de pieles del Canadá, que lo llamaron así por su voz, que es muy semejante á un ladrido. En su forma exterior no tiene semejanza alguna con el perro, ni aun forzando la comparacion del modo mas extremado.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Las madrigueras del *cinomis* social, que han recibido de los cazadores el nombre de *pueblos*, á causa del vasto espacio que ocupan, se encuentran por lo regular en praderas bajas, cubiertas de una verde alfombra de césped formada por la *Sesleria dactyloides*. «No es fácil figurarse cuánta es la extension de las viviendas de esos pacíficos animales, dice Balduin Mollhausen, sino caminando dias enteros entre pequeños montecillos, cada uno de los cuales sirve de guarida á dos individuos ó mayor número.

»Distan por lo regular cinco ó seis metros uno de otro: el

montecillo que se ve á la entrada de cada madriguera está formado por la tierra extraída de las galerías subterráneas. Estas viviendas tienen una ó dos aberturas, que se comunican entre sí por un sendero; y al verlas, adivinase cuán amistosas deben ser las relaciones que existen entre los *cinomis*. Para formar sus madrigueras eligen un sitio donde hay cierta yerba corta y gruesa, que crece principalmente en las altas mesetas, y constituye, con cierta raíz, el único alimento de dichos animales. En las altas mesetas de Nueva México, allí donde no se encuentra una gota de agua en un espacio de varias millas, á menos de socavar á treinta metros de profundidad, y donde no llueve durante varios meses, se encuentran colonias muy numerosas de perros de las praderas. Débese admitir, por lo tanto, que no necesitan agua, y que un abundante rocío basta para apagar su sed. Cierto es que tienen sueño invernal, pero no almacenan provisiones para el invierno; y por otra parte, la yerba se seca en otoño, y la escarcha endurece el terreno de tal modo, que el animal no podría encontrar su acostumbrado alimento. Cuando el *cinomis* social experimenta los primeros síntomas de su letárgico sueño, lo cual sucede á fines de octubre, cierra todas las aberturas de su morada á fin de preservarse del frío, y se duerme para no despertar hasta los primeros calurosos dias de la primavera. Al decir de los indios, abre á veces su guarida antes de terminar la estacion rigurosa, lo cual es indicio seguro de que se dulcificará muy pronto la temperatura.

»Semejante colonia ofrece un curioso espectáculo á todo el que consigue acercarse sin ser descubierto. En todo el espacio que la vista puede alcanzar, reina la vida y la alegría; en cada montecillo aparece sentado un *cinomis* en la misma postura que la ardilla; su cola levantada está en continuo movimiento; los ladridos de los unos contestan á los de otros y forman un concierto singular. Al acercarse, se oye y distingue la voz mas baja de los individuos de cierta edad y mas expertos, y de repente, siguese un profundo silencio; de trecho en trecho se divisa á la entrada de cada madriguera la cabeza de un vigilante, cuyos continuos ladridos anuncian á los compañeros la aproximacion del hombre. Si se esconde uno y espera con paciencia, los animales vuelven á tomar posicion en sus observatorios, y ladrando nuevamente, anuncian que el riesgo ha desaparecido. Todos los *cinomis* llegan entonces, uno despues de otro, á la entrada de su madriguera, y vuelven á comenzar los juegos. Un individuo de edad avanzada visita á su vecino, que le espera en la cima de su montecillo, y agitando la cola, parece invitarle á que se ponga á su lado. Diríase que ladran para comunicarse sus pensamientos, pues emiten los sonidos con mucha viveza; luego desaparecen en el interior de su morada, salen un momento despues, y van algunos juntos á visitar á un compañero que los recibe hospitalariamente y les acompaña á dar un paseo. Si encuentran otros individuos se dan pruebas de amistad, y luego se disuelve la reunion, volviendo cada cual á su vivienda. Se puede presenciar durante horas enteras semejante espectáculo; pero se sienten vivos deseos de comprender el lenguaje de estos animales para escuchar sus conversaciones.

Es cosa notable y confirmada por muchos amigos de la naturaleza, que las cuevas de los perros de la pradera sirven de habitacion tambien á dos grandes enemigos de los pequeños roedores. No es raro ver entrar y salir por el mismo agujero marmotas, buhos de cueva y serpientes de cascabel. Geyer opina que no es posible una vida comun y pacífica entre estos tres animales, y que la serpiente de cascabel aniquila, con el trascurso del tiempo, todos los perros de la pradera que hayan habitado con ella, comiéndoselos uno tras otro. Sin embargo, esta afirmacion es errónea.

«Cuando en octubre de 1872, me escribe mi excelente ami-



LA MARMOTA BOBAC



LA MARMOTA VULGAR

LAS MARMOTAS

En Kansas al Pacífico, en las montañas de la pradera, en las llanuras del bisonte y en las vastas llanuras de la llamada yonquis de praderas de

el este del Kansas y en el Colorado es muy común la especie que en cambio no recienia en el Colorado y la Sierra Nevada.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

En las montañas de las tribus de los Estados Unidos, se encuentran en gran número y en algunas partes de California por el número de sus guaridas que ya desde tiempos antiguos destruyeron, no les habían hecho daño, pero destruidas por el fuego los marmotas se refugian en la galería principal de sus guaridas y allí permanecen hasta que el invierno se acerca en la mano una vez más.

go Tinsch, hice el viaje en el ferro-carril del Kansas al Pacífico, lo primero que ví fueron tribus de perros de la pradera; lo que causa allí su presencia, lo mismo que la del bisonte y del antilope de cuernos bifurcados, son las inmensas llanuras desprovistas de árboles y matas, cubiertas de la llamada yerba de búfalo, de donde les viene el nombre de «praderas de búfalos.»

»Atraviesa una de estas praderas el ferro-carril del Kansas y la otra el del Denver-Pacífico. En ambas es muy común la presencia de los perros de la pradera; en cambio no recuerdo haberlos visto nunca en las llanuras de Laramie, ni en el triste desierto salado, entre las Montañas Pedregosas y la Sierra Nevada, en donde seguramente no existen.

»Mollhausen hace una magnífica pintura de las tribus de perros de la pradera; pero yo no ví nunca tribus tan grandes como él dice haber visto. Del propio modo que el bisonte y el antilope, también el perro de la pradera se ha acostumbrado al ruido del ferro-carril, del cual hace tan poco caso, que se le contempla inmóvil en su madriguera, mirando el tren, con la misma curiosidad con que los pasajeros le miran á él. El espectáculo de esas tribus proporciona á los viajeros una distracción no despreciable durante un viaje tan largo y de sí fastidioso. A menudo se disparan tiros contra ellos desde la plataforma del coche, pero siempre inútilmente, con gran contento de mi parte. Con frecuencia se hallan las tribus de estos inocentes animales muy cerca de la vía férrea y separadas de ella solamente por el margen; luego se pasan largos trayectos sin ver rastro ni señal de ellas, y es porque los perros de la pradera no siempre se constituyen en tribus. Cuando hácia la mitad de noviembre volvimos de California por el mismo camino, encontramos de nuevo igual número de perros de la pradera. Los grandes incendios que ya desde nuestra ida empezaron su obra destructora, no les habían hecho nada. En regiones completamente destruidas por el fuego los vimos tranquilos en la desembocadura de la galería principal de su habitación y pudimos oír bien claramente su luctuoso ladrido. Se comprende que entonces debíamos estar muy quietos, pues el solo acto de tomar en la mano una escopeta, causa su instantánea desaparición. Mollhausen tiene mucha razón al hacer notar la timidez característica de estos animales.

»Lo que Geyer dice respecto á la destrucción de los perros de las praderas por la serpiente de cascabel, está en completa contradicción con lo que observé en el Oeste. Cualquiera que conozca bien las praderas y sus habitantes (y yo he consultado sobre este punto muchas personas de reconocida competencia en la materia) sabe que los perros de las praderas, los buhos de cueva ó de pradera y las serpientes de cascabel, viven en la misma cueva y en buena armonía. En el lejano occidente los embalsamadores eligen este trino consorcio con predilección, como asunto de un grupo artístico de animales que bajo el nombre de «la familia feliz» excita la admiración de los extranjeros. Como no dudo de las personas que me dieron estas noticias, no vacilo en aceptarlas como verdaderas.»

Según observa Mollhausen, el perro de las praderas sigue impávido su camino por entre las pistas del búfalo nómada, pero si el cazador que está en acecho, hace inadvertidamente el mas pequeño movimiento, el perro huye espantado y se pierde en sus oscuras galerías. Un leve y ronco ladrido que sale del seno de la tierra, y también la presencia de pequeños montones de barro separados los unos de los otros, indican la existencia de una tribu. La carne de estos animales es sabrosa, pero la caza es tan difícil y ofrece tan poco éxito, que se les persigue y coge solo por curiosidad. Como el perro de las praderas alcanza, todo lo mas, el tamaño de una ar-

dilla grande, se necesitarían muchas piezas para dar comida suficiente á una familia ó pequeña comitiva. Y aun los que se matan ruedan fácilmente en la galería, casi perpendicular, de la madriguera, antes que se tenga tiempo de recogerlos, ó, si se puede prestar fe al siguiente cuento, son salvados por sus mismos compañeros.

«Un cazador de avutardas, que habia salido á caza de perros de las praderas, dice Wood, habia podido disparar felizmente contra uno de los guardianes que estaba en la entrada de la habitación. Al momento apareció un compañero del herido que hasta entonces habia temido exponerse al fuego del cazador, lo cogió y lo arrastró al interior de la madriguera. El cazador quedó tan conmovido por la prueba de fidelidad y amor que acababa de dar el animalejo, que no pudo determinarse jamás á volver á la caza del perro de las praderas.»

Un perro de estos, aunque herido gravemente, suele escapar si logra arrastrarse á su cueva y extraviarse en sus escondrijos. «Hasta los que fueron heridos por nosotros con bala, dice Tinsch, tenían aun suficiente fuerza y vida para volver á sus profundas habitaciones. Es mas fácil coger aquellos que se han alejado algun tanto del agujero, y tampoco es difícil, según los cazadores de las praderas, el ahumarlos. Durante la construcción de los ya citados ferro-carriles, los perros de las praderas eran la comida favorita y común de los trabajadores.

**CAUTIVIDAD.**—Estos animales resisten la cautividad tan bien como otros de su familia, y su conducta no ofrece notables diferencias. Cuando se les deja libre el movimiento y se les permite que construyan una habitación á su gusto, se obtiene que se reproduzcan en la misma jaula. Nosotros los hemos recibido recientemente vivos: sin embargo, los vemos rarísima vez en los jardines zoológicos. No me sé explicar esta escasez.

### LAS MARMOTAS—ARCTOMYS

**CARACTÉRES.**—Las marmotas se parecen mucho á los perros de las praderas, pues las diferencias que los distinguen se limitan, como hemos visto, á la estructura del cráneo y á la forma del molar superior. El cráneo es superiormente muy achatado y deprimido entre las cavidades orbitarias, y el diente molar superior de una sola raíz, es en su superficie casi la mitad mas pequeño que los demás. Cuerpo robusto, cola corta, forma de las patas, orejas cortas, ojos pequeños y bolsas bucales apenas señaladas, todo esto tienen de común las marmotas y los perros de las praderas.

#### LA MARMOTA BOBAC—ARCTOMYS BOBAC

**CARACTÉRES.**—El bobac es en el antiguo continente lo que el perro de la pradera en el Nuevo Mundo: un habitante de la llanura. La longitud del cuerpo del bobac, al que solo de poco tiempo á esta parte se le considera como una especie particular de la marmota de los Alpes, alcanza 0<sup>m</sup>37, y la cola 0<sup>m</sup>109; su pelo espeso es de color leonado amarillo rojizo, en la parte superior un poco mas oscuro, á causa de la mezcla de pelos de punta negra; el pescuezo, el hocico, los labios, las extremidades de la boca y la región ocular, son de color amarillo fuerte, algo pardo y homogéneo; la cola de un amarillo oscuro con la punta pardo oscura; en conjunto la piel es oscura en el dorso y costados, y en la parte inferior mas clara; en la parte anterior del cuello y del pecho gris pálida. El color de los jóvenes es mas marcado que el de los viejos, pero también entre estos, según las investigaciones de Radde, hay varias gradaciones.